

que un instituto solo abraza á todos los hombres, ó que un solo hombre abraza todos los institutos: que él los abraza por la caridad, que puede producirle el fruto de la observancia que no practica, y tal vez con mas abundancia que á aquellos que la practican; y por último reprende á aquellos hermanos suyos que censuraban á los monges de Cluny.

En el resto de la apología, justificando las correcciones que encontraba necesarias en las instituciones de Cluny en cuanto á la práctica, sigue los vivos impulsos de su celo, y critica fuertemente la relajacion introducida en ellas. Hablando por el pronto con generalidad: „admiro, dice, de donde ha podido nacer entre los monges tanta intemperancia en las comidas, tan vanas superfluidades en los vestidos, muebles y equipages, y un trastorno tal en las ideas mismas, que á la economía y á la frugalidad se trata de avaricia, á la templanza de rústica austeridad, al silencio y recogimiento de humor atrabiliario. Pasa al contrario por discrecion la relajacion, la profusion por liberalidad, y la locuacidad y dissipacion por afabilidad y cortesania.”

Desciende en seguida al pormenor de los puntos dignos de reforma, condenando el esplendor de los banquetes donde se „amontonan manjares sobre manjares, y en vez de carnes, de que están obligados á abstenerse, se sirven pescados enormes, ó mas bien monstruos esquisitos sazonados con tanto arte que el apetito se renueva á medida que se apaga, y despues de haber traspasado los límites de la templan-

za se halla mas irritado que despues de haber pasado un largo ayuno. En cuanto á la bebida, se ha perdido el uso del agua con el del vino, y pluguiese á Dios que el vino fuese la única bebida para satisfacer á la necesidad: mas ya para escitar la sed igualmente que la gana de comer, se acude á licores y á otras bebidas artificiales. Han hallado tambien el secreto de quebrantar la abstinencia mas sagrada para nuestros padres, algunos religiosos jóvenes, cuya gordura y frescos y encendidos colores anuncian una salud robusta, declarados enfermos porque andan con un baston ó báculo, van á favor de este artificio ridículo á la enfermería á llenarse y regalarse con toda especie de carnes. ¿Vivian pues así, concluye, los santos abades Odon, Mayeul, Odilon y Hugo?”

San Bernardo no es menos elocuente tratando sobre el lujo de los vestidos y de los equipages. „¡Ah! dice, no puedo pensar en esto sin dolor! Nuestro vestido que era el símbolo de la humildad, no es ya mas que una ostentacion de orgullo. Apenas encontramos en nuestros climas telas bastante hermosas con que vestirnos. El oficial y el monge compran un mismo paño, el uno para su uniforme, y el otro para su manto. En cuanto al acompañamiento y al viage hay abad que viaja con tanta pompa y caballos, que su comitiva bastaria para muchos obispos. He visto caminar con sesenta caballos, de suerte que se les tendria por gobernadores de provincias, y no por superiores monásticos, ó mas bien

por Príncipes que por pastores." Reprende por fin la magnificencia de las iglesias que agota el patrimonio de los pobres, y que es inútil para solitarios, gentes del todo retiradas, que no tienen que pretestar como los obispos la necesidad de sostener el culto público y de reanimar la devoción de los pueblos con las decoraciones exteriores.

A esta censura propuesta bajo el título de apología, respondió Pedro el Venerable, sin faltar á la caridad mas circunspecta, y dando al mismo tiempo pruebas á San Bernardo de una estimacion y amistad tierna. Conocia la ventaja de su santo antagonista en muchos artículos que sin duda habria querido él mismo reducir á su perfeccion primitiva, conviniendo en que los abusos que en ellos se reprehendian eran unos lenitivos de la regla; pero añade que por un espíritu de discrecion y de caridad se podian mudar ciertos puntos que parecia haber sido censurados por otros monges del Cistér: que estando muy mudadas las costumbres despues del tiempo de los primeros solitarios, no parecia ya decente que los seculares viesen á los mismos religiosos guardar sus rebaños, labrar sus tierras, y subir despues al altar para celebrar el santo sacrificio. En cuanto á la independencia en que estaban del ordinario, dice, que no reconocian ellos la autoridad de los obispos diocesanos, gloriándose de tener por obispo á aquel á quien por derecho divino tocaba la primacia sobre todos los pastores, y que esta clase de privilegios estaba en uso desde el tiempo de San Gregorio. De

este modo los dos santos abades dieron cada uno á sus razones colores plausibles. Ellos no se persuadieron, pero no por esto padeció nada la caridad. En otras muchas cartas suyas se hallan prueban constantes de la amistad recíproca que la estimacion les habia inspirado, y que no acabó sino con la vida.

12. Bernardo, famoso por sus luces, por sus virtudes, y ya por algunos milagros que se contaban de él, empezó bien pronto á ser buscado para los asuntos mas importantes de la Iglesia y del estado. Era conocido particularmente de Mateo, antiguo prior de San Martin de los campos, que acompañó á Pedro el Venerable en su viage á Roma, y cuyo mérito fue tan apreciado por el Papa Honorio, que le retuvo á su lado y le hizo cardenal y obispo de Albano. La semejanza de las inclinaciones y de las virtudes era el sólido fundamento de su grande afecto á Bernardo. Mateo conservaba tan entero el espíritu de su primer estado, que debajo de la púrpura nada cercenó de las observancias monásticas (1). Conservó la salmodia larga de Cluny, continuó diciendo misa todos los dias, y vivió tan solitario en el palacio pontifical, que Honorio decia algunas veces que Mateo era mas monge que cardenal. Este sabio y piadoso prelado habiendo sido enviado legado á Francia, llamó á San Bernardo al concilio que tuvo en Troyes el año de 1128. El santo abad se quejó en vano de que se le arrancaba de su claustro para hacerle pasar la mayor parte del tiempo en el tumulto del

(1) *Petr. Vener. lib. 2. de mirac. cap. 14.*

siglo que habia abjurado: que si los negocios en que se queria que tomase parte eran fáciles, podian tratarlos sin él; y que si no podian hacerse sin su asistencia, la voz de Dibs le habia engañado llamando á la vida monástica á un hombre sin el cual no podian despacharse. (1) A pesar de su repugnancia le fue necesario partir, y tomar puesto entre los señores y los mas ilustres prelados.

13. Hugo de los paganos, gran maestro de la nueva milicia del Temple, ya establecida nueve años antes y todavía reducida á nueve caballeros, era el sexto de su orden, y se halló en este concilio. Su primer voto aprobado por el patriarca de Jerusalen y por los demás obispos de Palestina, fue de proteger las peregrinaciones contra los infieles y los bandidos que infestaban los caminos. El Rey Balduino II les dió alojamiento en el palacio que tenia cerca del templo, de donde les vino el nombre de templarios. El gran maestro habia venido al concilio de Troyes con los principales caballeros para proponer en él las observancias que querian añadir á los votos ordinarios de religion, y hacer aprobar solemnemente aquel orden nuevo religioso y militar todo á un tiempo. Habiendo juzgado los padres que era necesario darles una regla fija y exacta que fuese aprobada por el Papa, San Bernardo fue encargado de recopilarla.

Los artículos mas particulares de ella son los siguientes (2). Deben los caballeros asistir á los oficios tanto de dia como de noche; y cuando el servicio

(1) *Epist. 21.* (2) *Mabill. Admonit. in opusc. 6. S. Bern.*

militar se lo impida, rezarán trece padre nuestros en lugar de maitines, siete por cada una de las horas, y nueve por visperas. Comerán de pescado los lunes, miércoles, viernes y sábados, y además en los viernes se abstendrán de huevos y leche lo mismo que de carne. Cada caballero puede tener un escudero y tres caballos: se les prohíbe la caza, pero deben perseguir las fieras cuando se les presente la ocasion de hacerlo: no pueden tener hermanas del orden como tenian muchos religiosos, y no deben dar el beso á ninguna muger ni aun á sus mas próximas parientas. Habiendo sido confirmada esta regla por la santa Silla, se acreditó el orden en todos los estados cristianos, y se multiplicó maravillosamente en poco tiempo el número de sus individuos, adquiriendo por último aquellas grandes opulencias que les fueron tan funestas. Los templarios llevaban una cruz encarnada sobre su hábito blanco para distinguirse de los caballeros del hospital de San Juan, que llevaban cruz blanca sobre el hábito negro.

14. Estos habian sido instituidos religiosos por una bula del Papa Pascual II, dada en Benevento en 15 de Febrero de 1113. Antes que los cruzados se hubiesen hecho dueños de Jerusalem, algunos mercaderes italianos habian edificado para los peregrinos cerca del santo sepulcro un hospital en honor de San Juan Bautista. El beato Gerardo, provenzal de nacion, era director de él cuando los cruzados conquistaron la tierra santa; y como muchos de ellos se consagraron con sus bienes al servicio de este hospi-

tal, los hermanos hospitalarios se vieron en estado no solo de alojar con comodidad á los peregrinos, sino tambien de defenderlos contra las violencias y latrocinios de los sarracenos. Gerardo creyó entonces que convenia obligarse, tanto él como sus hermanos, con los votos religiosos; y efectivamente hicieron los tres de religion en manos del patriarca de Jerusalem, y obtuvo inmediatamente la confirmacion del Sumo Pontífice. A su muerte, acaecida por los años de 1118, no dejó por regla mas que el recuerdo de los grandes egemplos de su humildad y caridad; pero Raimundo de Pui, que fue elegido entonces gran maestro, formó estatutos á petición de todos los hermanos, tanto clérigos como legos.

Sobre la observancia de los tres votos de castidad, obediencia y pobreza, se les prescribió no exigir nada de justicia mas que pan, agua y un vestido vil cual conviene á los servidores de los pobres (1): no deben viajar solos, sino acompañados con los hermanos que designase el gran maestro, á fin de ayudarse mutuamente á conservar la pureza de costumbres: su circunspeccion con respecto á las mugeres debe llegar hasta no permitir que les hiciesen la cama: tambien se dispone que no estén jamás á obscuras, sino que tengan siempre luz delante en cualesquiera casas que se alojen: cuando vayan á pedir limosna para los pobres, pedirán hospedage por caridad; y si se les niega, ó no le encontrasen en casa de personas honradas, vivirán á sus propias espensas sin

(1) *Preuv. hist. de Malr. tom. 1.*

comprar mas que una sola clase de manjares: no recibirán ni regalos ni tierras; y en el pan, vino y otras cosas de esta especie tendrá el maestre la tercera parte, y si hay sobrante se distribuirá entre los pobres de la ciudad. Los hospitalarios no harán mas que dos comidas al dia; el viernes y sábado, y desde la septuagésima hasta la Pascua no comerán carne: en la mesa observarán silencio, y con mas rigor todavía en la cama. Despues se prescriben penitencias proporcionadas á la naturaleza y escándalo de las culpas: son tan severas para los pecados de impureza, que cuando se han hecho públicos, el culpable debe ser despojado el domingo al salir de misa, y azotado á la vista de todo el mundo.

15. En el año 1119, un señor aleman edificó sobre el modelo de San Juan de Jerusalem un hospital para recibir en la misma ciudad los peregrinos de su nacion, que no entendiendo la lengua francesa, no sabian á quien dirigirse en sus necesidades (1). Inmediatamente se erigió para él un nuevo orden religioso militar por el Papa Celestino II. Los hermanos tomaron el hábito blanco como los templarios, de quienes se distinguieron poniéndose una cruz negra en vez de la encarnada.

16. El gran maestre de los templarios y los caballeros de su comitiva, á su salida de Jerusalem habian sido encargados por el Rey y los señores del reino de animar el celo de los pueblos al socorro de la tierra santa. La ciudad de Tiro habia caido en po-

(1) *Chron. Pruss. cap. 1. Jac. Vitruv. hist. Hier. cap. 66.*

der de los cruzados mientras que el Rey Balduino permanecía prisionero entre los musulmanes; y despues de su libertad, que fue comprada muy cara, meditaba vengar su afrenta con la conquista importante de Damasco. Habiendo llevado los templarios consigo nobleza en gran número, la probó inmediatamente en diferentes expediciones, cuyo éxito no correspondió enteramente á su valor. No dejó sin embargo de aumentar considerablemente el reino de Jerusalem, que antes del fin de su reinado comprendia toda la Siria á escepcion de Alepo, Damasco, Eme-sa, Hamach y sus territorios.

Cuatro años despues de la toma de Tiro, se dió á esta iglesia un digno pastor en la persona de Guillermo, inglés de nacion y prior del santo Sepulcro; pero durante este intervalo, se habia dispuesto de las iglesias y bienes de esta metrópoli, y no le habian dejado al nuevo arzobispo mas que lo que habian querido; pero inmediatamente que fue consagrado, se puso en camino para Roma, por mas que se hizo para contenerle. El Papa Honorio le recibió con honor, le dió el palio y le hizo acompañar por un legado que tenia comision de obligar al patriarca de Antioquia bajo pena de suspension á entregar á la iglesia de Tiro sus sufragáneos en el espacio de cuarenta dias.

17. Cerca de un año despues murió Honorio en 14 de Febrero de 1130, á los cinco años y dos meses de su pontificado. En el mismo dia de su muerte, como lo dice en términos espresos el autor con-

temporáneo de la crónica de Benevento, los principales y mas sabios de la iglesia romana, á fin de precaver las turbulencias, convinieron en hacer la eleccion del sucesor en la iglesia de San Marcos. Entretanto los cardenales, no atreviéndose á presentarse en aquel lugar á causa de las facciones que fermentaban entre los romanos, ya antes que fuese publicada la muerte del Papa, eligieron en su lugar á Gregorio, cardenal diácono, del título de San Angel, á quien nombraron Inocencio II. En el mismo dia, aunque algunas horas mas tarde, los que eran afectos á Pedro de Leon, cardenal presbítero, se juntaron en San Marcos, para conformarse de comun acuerdo sobre este punto, y quedó elegido bajo el nombre de Anacleto II por muchos cardenales, obispos, sacerdotes y nobles romanos. Inocencio habia sido monge de San Juan de Letran: hecho cardenal, ni el comercio del gran mundo, ni el favor de los Pontífices romanos, le habia hecho perder nada de su piedad, desprendimiento y modestia. Aunque su penetracion y modestia le hubiesen hecho juzgar digno del pontificado mucho tiempo antes de haber sido elevado á él, se opuso con todo su poder á la admission, despedazó la capa cuando se la presentaron, y tentó todos los medios imaginables de huir. Fue necesario emplear la fuerza para detenerle, y no se consiguió su consentimiento hasta que se le amenazó con la escomunion si resistia mas tiempo.

Pero las riquezas enormes de Anacleto, y el poder casi soberano de su familia bastaban para contra-

restar tanto mérito, y acreditar la elección mas irregular. Leon su abuelo, convertido y bautizado por el Papa Leon IX que le dió su nombre, á favor de las riquezas, de su gran capacidad en las ciencias y de su destreza en manejar los ánimos habia casado á sus hijos en términos de emparentar con las mas ilustres familias romanas. Pedro de Leon, esto es, Pedro hijo de Leon era padre de Anacleto, y sirvió útilmente á la iglesia romana con las armas y con el consejo; tuvo el gobierno del castillo de Sant-Angelo y la principal confianza del Papa, y llegó al mas alto punto de grandeza á que un romano podia entonces aspirar. No destinó menos á su hijo, llamado tambien Pedro de Leon, que al supremo y sagrado poder de los autores del suyo, y para disponerle á ello le envió á estudiar á Francia donde los estudios tenian mas crédito. El jóven Pedro de Leon, despues de haber pasado allí una juventud libertina, se hizo monge de la abadía de Cluny, mirada como un seminario de cardenales y aun de Sumos Pontífices. Habiendo vuelto á Roma fue nombrado cardenal por el crédito de su familia, y empleado despues en muchas legaciones donde se reconoció con el mayor escándalo que la profesion religiosa no habia podido suspender en él el desarreglo de sus costumbres. Si todas las infamias que le atribuyen los escritores de su tiempo no son incontestables, es por lo menos evidente que su conducta no podia ser mas equívoca (1). Se dijo que llevaba en sus viages una

(1) *Arnulf. Lexor. de Schism.*

muchacha vestida de clérigo para satisfacer mas libremente á su incontinencia; y se le acusó de ser padre de sus sobrinos y tio de sus hijos, esto es, de haber tenido trato ilícito con su propia hermana Tropea.

Poco satisfecho de las grandes riquezas que su padre le habia dejado, y de las que él habia aumentado con sus exacciones tanto en Roma como en sus legacias, así que se dió el título de Papa fue bien acompañado á San Pedro, á Santa María la Mayor y á otras iglesias, las despojó de todos sus tesoros, y robó gran cantidad de oro, plata y piedras preciosas, sin perdonar las cosas mas sagradas, ni los monumentos mas venerados, cuya presencia apenas se concedia á la humilde piedad de los fieles en las solemnidades mas augustas. Se dice que no pudo encontrar ningun cristiano que se atreviese á quebrantar los cálices y los Crucifijos para aplicar el oro á los usos que queria hacer de él, y que se vió obligado para ello á recurrir á gentes de la religion de sus padres, esto es, á los judíos. Por medio de las larguezas que pudo hacer con este latrocinio sacrilego, acabó de ganar al pueblo y la mayor parte de los grandes.

Despues escribió al Emperador Lotario, al Rey Luis el Gordo, y á todos los Soberanos sin poner en olvido á Juan Comneno, Emperador de Constantino-
pla, ni al Rey de Jerusalem en las estremidades del oriente. Pero la mayoría de estos le mostró solo una indiferencia de desprecio hasta el punto de no dig-